

EDITORIAL

Dariamente observamos inmensas desigualdades en las oportunidades y modos de vida no sólo entre lo que podríamos llamar países ricos y pobres, sino también, lo cual puede resultar más grave, al interior de éstos. Como sociedad hemos presenciado la forma en que a diario millones de personas en todo el mundo enfrentan las más grandes dificultades para alcanzar condiciones de vida mínimas; y, al mismo tiempo, economistas de todo el mundo debaten acerca del “modo de producción ideal” y de cómo dar solución a estos múltiples problemas.

Podríamos decir que un importante auge del tecnicismo económico extremo, donde parecería que la economía buscaba ser una ciencia exacta y, por medio de ciertas fórmulas mágicas, darle respuesta a las necesidades humanas, está llegando a su fin. Colapsos como los del sureste asiático, Rusia, México y Argentina -por no mencionar nuestra pasada crisis de fin de siglo- han señalado la necesidad de nuevos enfoques para el estudio de la disciplina. Sin embargo, en medio de este colapso de la ciencia económica en su versión dirigida a resolver los problemas de producción y distribución -algunos

argumentarían otros objetivos para esta disciplina- se pueden señalar algunos aspectos positivos. A partir de un proceso de ensayo y error, como profesión, hemos logrado validar algunos métodos de investigación, así como descartar otros; hemos aprendido a identificar cierto conocimiento útil, y la disciplina ha desarrollado sus propios métodos y herramientas, se ha retroalimentado de otras disciplinas, y se dirige hacia una visión menos estrecha de los problemas que aquella que tuvieron nuestros antecesores.

Por esto, no podemos decir que en esta nueva fase de la disciplina vamos a empezar de cero y a “reconstruir” la ciencia económica. Incluso, no es necesario esperar el surgimiento de un nuevo paradigma, ya que la disciplina, y sus usuarios, somos lo suficientemente maduros y conscientes del poder que tenemos en las manos, tanto para resolver los problemas que aquejan a miles en nuestro entorno, como para -increíblemente- acrecentar sus pesares. El conocimiento técnico básico que antes parecía un fin en sí mismo, es ya de común manejo para la mayor parte de la profesión. Por tanto, los problemas fundamentales ahora no se relacionan con el dominio de las técnicas que este

conocimiento ofrece, sino en el uso de éstas para resolver problemas importantes” –léase, “que afecten el bienestar de nuestras sociedades”–.

Como economistas –profesionales o en formación– enfrentamos un importante compromiso con nuestra sociedad en la tarea de, al menos, atender los problemas básicos de subsistencia de miles de personas. Es claro que no podemos seguir esperando soluciones caídas del cielo, y es claro, también, que un modelo de producción planificado y controlado centralizadamente carece de cualquier posibilidad real. En este escenario, como resulta evidente, la confrontación de ideas, la discusión, el debate y la polémica, cobran cada vez un mayor valor.

Así nace *Divergencia*, un espacio para la confrontación de diferentes opiniones y posibles salidas; un esfuerzo aunado de profesores y estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia en su cuadragésimo aniversario, para profesores, estudiantes y en general toda la comunidad académica; un espacio para expresar posiciones frente a temas de interés público que, en muchas ocasiones sólo quedan consignadas en unos papeles, pudiendo habernos dado alguna luz sobre la manera de afrontar la realidad.

Se define divergencia como “diversidad de opiniones o pareceres”. Siguiendo con esta lógica, *Divergencia* no es la oposición frente a ningún punto de vista, no es la destrucción de nuestro pasado intelectual, ni el veto de la palabra. *Divergencia* es el punto de encuentro de la pluralidad de ideas que, argumentativamente, serán la materia prima para conformar una visión abierta, crítica y global.

Es tiempo de mostrar resultados y es tiempo de responderle a la sociedad por el voto de confianza que nos ha otorgado; la teoría, la práctica y la realidad encontrarán en *Divergencia* el punto de ensamblaje para un desarrollo intelectual consciente que recoja la diversidad de ideas y no sesgue la naturaleza del diálogo.

A partir de ahora la comunidad cuenta con *Divergencia: Un lugar para la opinión*, donde cuatrimestralmente a través de sus espacios se abrirán las puertas al debate y la libre discusión, siendo estos últimos, tal vez, la única posibilidad para asumir con altura el reto que se nos ha asignado.

*Comité Editorial
Revista Divergencia*

Obra: M. C. Escher, *Ascending and Descending*. 1960